

Dice así esta eminencia de las letras contemporáneas:— «¿Qué  
« es lo que la posteridad ha dejado en pie de la fama cuasi mito-  
« lógica de Peralta? Cuesta trabajo decirlo; poco más que un nom-  
« bre que no despierta eco ninguno de gloria literaria. Sus obras  
« no se leen ya, en América ni en España. Su erudición, sin duda,  
« era estupenda, pero indigesta y de mal gusto; su criterio histó-  
« rico de los más inciertos y extravagantes; su estilo, en prosa y  
« en verso, enfático, cespudo y campanudo, con todos los vicios de  
« la decadencia literaria que, después del advenimiento de Luzán  
« y de Feijoo, no eran ya tolerables ni en una remota colonia.  
« Como poeta, sus versos están condenados sin remisión; y si hay  
« aún, por azar, quien lea su poema *Lima fundada*, mezcla extra-  
« ña de gongorismo y prosaísmo, sin que le falte ningún rasgo de  
« mal gusto, no es porque lo cautiven las octavas, sino por las no-  
« tas marginales, genealógicas ó históricas. Su vena adulatoria  
« llegó á un extremo casi de demencia cuando compuso el elogio  
« del virrey Armendariz, sin emplear en su discurso más que una  
« vocal —la letra A.— Lástima de estudios tan torpemente ma-  
« logrados!»

Yo no osaré agregar un concepto más á juicio tan autorizado.

#### IV

Y aquí ponemos punto, llenado como queda nuestro propó-  
sito de limitarnos á presentar en sucinto cuadro á los poetas que  
antecedieron á la tertulia académica, así como á los que ésta com-  
pusieron. Labor menos compendiosa corresponde al escritor que  
acometa el estudio de las obras de ingenios posteriores hasta el  
día. Él encontrará, para acordarles justiciero aplauso, una pléya-  
de de notables poetas nacidos en el Perú; pues puede afirmarse,  
sin miedo de incurrir en equivocación, que desde las postrimerías  
del siglo xviii se inició en las letras nacionales una era de mejo-  
ramiento en el gusto y en el estilo, y de aspiración á ideales más  
levantados que los que, hasta entonces, cantaron los poetas.

RICARDO PALMA.

Lima, agosto de 1899.

## FLOR DE ACADEMIAS

Contiene este libro las actas de las juntas que se celebraron en el  
gabinete del Excmo. Señor Don Manuel de Oms y de Santa Pau, olim.  
de Sentmanat y de Lanuza, Marqués de Castell-dos-Rius, Grande de Es-  
paña, Virrey, Gobernador y Capitán General de estos reinos del Perú,  
Tierra firme y Chile, recogidas y copiadas por la cuidadosa atención de

DIEGO RODRIGUEZ DE GUZMÁN,

Capitán de infantería española del tercio del presidio del Callao, Guar-  
da mayor de la Real Casa de Moneda de esta ciudad de Lima y Custodio  
de la Academia.

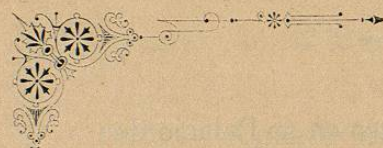
*Se terminó la copia de este manuscrito en mayo de 1713 años.*

FLOR DE ACADEMIAS

Contiene esta flor las actas de las juntas que se celebraron en el  
cabildo del Excmo. señor don Juan de Guzmán, marqués de  
Castell-dos-Ríos, después de su llegada a esta ciudad de Lima,  
para el gobierno de ella, y el primer tomo de esta obra, que  
se imprimió en esta ciudad de Lima, en el año de 1777.

DIEGO RODRÍGUEZ DE GUZMÁN

Capitán de Infantería española del tercio del presidio del Callao, con-  
de mayor de la Real Casa de Moneda de esta ciudad de Lima, y Comisario  
de la Real Audiencia.



NOTICIA PROEMIAL

POR

DON DIEGO RODRÍGUEZ DE GUZMÁN

La mala correspondencia entre el ingenio y la fortuna, en todos tiempos ha merecido quejas y ocupado discursos. Discordias implacables vió el tiempo sosegadas; pero la emulación con que han corrido la sabiduría y la ignorancia, jamás vendrá á concierto en las edades. Con bien sentida pluma ponderaba un cisne lusitano que aquellos Príncipes que dejan de hacer obras dignas de gloria y alabanza, desprecian los ingenios dignos de estimación y aplauso, como el que rompe ó cuelga el instrumento que no ha menester para su uso; pues, aunque la joya sea resplandeciente, no la aprecia el que no la necesita, y aún suelen fastidiarse de la propia salud los que amasan bien con la dolencia. También observó este ingenio ser achaque frecuente de los siglos que los aciertos y primores de los entendimientos elevados despiertan envidias y emulaciones en los menores que, desde abajo, miran aquellos lejos de erudición y sutileza, y que confederados, como tan parientes, la envidia y la ignorancia, intenten hacer guerra desde lo imposible de la imitación á lo glorioso del acierto.

Pero los grandes Príncipes y esclarecidos héroes que, por los altos lustres del valor y la sabiduría, pueden ser á un mismo tiempo Marones y Mecenates, logrando hacer igualmente heróicos los versos y los triunfos, tejen, en su favor y agrado, las coronas de aplausos y estimaciones con que se ilustran las frentes de los sabios. Estas elevadas prendas adornaron en tan superior grado al Excmo. señor marqués de Castell-dos-Ríos, que le venían cortos cuantos encarecimientos supo enseñar, para otros superiores, la lisonja en emulación de la esperanza. Desde sus primeros años le entregaron su gran capacidad y estudio, como á dueño, las llaves de las ciencias, como su afable benignidad y agrado las de los corazones; y para que se lograsen los plausi-

bles efectos de tan sublimes cualidades, dispuso en su Palacio de Lima seguir con generosa imitación el alto ejemplo de su augusto ascendiente, el español Theodosio, que, partiendo gloriosamente el tiempo, daba el día á los despachos públicos y la noche á las diversiones estudiosas. Y sabiendo por experiencia y reflexión, que las Musas corren con el archivo de la inmortalidad, y que tal vez faltó clarín á la Fama para quien no le hizo el costo del bronce en una escrita lámina, por cuya falta oculta larga noche muchas heroicidades, determinó celebrar en su Gabinete todos los lunes, por la noche, una Academia compuesta por aquellos caballeros sus más favorecidos y estimados, y que más inmediatamente y con mayor afecto le asistían. Estos nobles ingenios fueron las preciosas piedras que construyeron en sus poéticas, admirables, sublimes y artificiosas obras, los fundamentos del excelso edificio que consagró la Fama para templo á la gloria inmortal de tan heróico Príncipe. Con preciosos metales colocados en los cimientos de una eminente fábrica, quiso la antigüedad sobornar la voluble inconstancia del tiempo, para que su velocidad no se opusiese á su duración; y para edificar este templo de la Inmortalidad se aplicaron por piedras aquellos mismos que, en su luciente espacio, habían de ser imágenes.

Eran los concurrentes, Su Excelencia y los ingenios de su elección. El licenciado don Miguel Saenz Cascante, presbítero, cuyas poesías y demás obras han logrado en estos tiempos la fortuna de ser tan conocidas y deseadas como, en otros siglos, las de Virgilio y Góngora, tanto que ponen otros más cuidado en copiarlas que su mismo autor en escribirlas, hallándose siempre aplaudido su númen singular por su rara facilidad y su genio blando, numeroso y fecundo. El M. R. P. fray Agustín Sánz, Calificador y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición por la Suprema, Vicario Corrector General de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, Confesor y Consultor de Su Excelencia, Maestro en todas cátedras y superior en todas facultades, siendo su gran talento embeleso de las letras; pues enseñando las sagradas, que le ilustran y esmaltan, no desprecia las otras, que, con el nombre de humanas, se humillan siempre á las divinas; y en las dulzuras poéticas cabe hacer su discreción templo de la sabiduría la cumbre del Parnaso, y que se difundan de sus labios más puras las corrientes de Aganipe. Don Juan Eustaquio Vicentelo y Toledo, del Orden de Santiago, Marqués de Brenes, Presidente, Gobernador y Capitán General que fué del Reyno de Tierra firme y de la Real Audiencia de Panamá, siendo en todas partes su gran capacidad depósito de toda erudición, y luciendo tan señalado, como en la sangre de sus claros ascendientes, en la viveza de las ingeniosas Musas que, agradecidas al honor que deben á su pluma, encomendarán á las edades inmortal su memoria. Don Pedro José Bermúdez de la Torre y Solier, Doctor en ambos De-

rechos y Alguacil Mayor de esta Real Audiencia, cuyas obras, estimadas aún en distintos climas, escusen mi alabanza cuando para su elogio no puedo valerme de su estilo. Don Juan Manuel de Rojas y Solórzano, de la Orden de Santiago, Secretario de Su Magestad, ingenio de agudeza profunda y cultura elevada, que, en sus conceptuosas cadencias y discretos primores, causa gloriosas vanidades á las deidades del Castalio coro. El doctor don Pedro de Peralta Barnuevo y Rocha, Contador de Cuentas y Particiones de esta Real Audiencia y de los demás Tribunales de esta ciudad de Lima, Corte del Perú, cuyo genio docto, erudito, florido y elegante, para hacerse dueño de las voces y de los afectos, ha sabido enriquecer la frase española con las hermosuras griegas, latinas, francesas y toscanas; y para dilatar su literaria estimación, después de lograr con igualdad en su númen y empleo todos los primores de los números, ha estendido su digno aplauso sobre las líneas de la *Mathemática* hasta llegar al cielo en las observaciones de los astros, gozando con universal aclamación la propiedad de su magisterio. Don Gerónimo de Monforte y Vera, muy favorecido de las Musas festivas, que le habían inspirado agradables poesías con que se ha visto acreditados sus desvelos en los más plausibles teatros de la Europa y en los más célebres Liceos de la América. Y después de las primeras Academias, entró también á escribir en las subsiguientes don Matías Angles de Meca, Gentilhombre de Cámara del Palacio de Su Excelencia, que, en el verdor de su florida juventud, empezó á producir copiosos frutos de ingeniosa sutileza y desvelada aplicación.

A las acertadas obras de los referidos se añadieron, en algunas Academias, las que (fuera de su número) compusieron don Antonio de Zamudio y las Infantas, del orden de Santiago, Marqués de Villar del Tajo y General de este mar del Sur, que, uniendo á la claridad de su nobleza el esplendor de su elegancia, ha hecho que se admiren en el mar las sirenas de su diestra armonía, al mismo tiempo que ha celebrado Neptuno su militar ardimiento;—y don Luis Antonio de Oviedo, del mismo orden, Conde de la Granja, cisne cano y canoro, cuyas métricas cadencias son dulce suspensión de dos orbes; y aunque no se oyeron continuados sus acentos en estas ingeniosas diversiones, por impedirlo la molesta continuación de sus achaques, se conoció que en cualquier breve rasgo de su pluma se halla dilatado vuelo á su fama.

El orden que observó Su Excelencia en las primeras Academias fué dar á todos los ingenios un mismo asunto sobre el que compusieran de repente, señalándoles también el metro en que habían de escribir y un breve espacio de tiempo para correr la pluma en su desempeño. Precedía á la composición poética la dulce armonía música formada de diestras y escogidas voces, y varios